

del panel de traductores, la preparación y comprobación de borradores, la labor de revisores y equipo consultivo, comprobando que tales principios pueden ser perfectamente aplicados a otros proyectos de traducción, como es el caso del Kitáb-i-Aqdas.

Estas diez contribuciones aquí reseñadas, aunque no agotan, como es lógico, los posibles análisis y comentarios sobre la ingente obra salida de la prolífica pluma del Nida teórico de la Traducción, suponen, sin embargo, una revisión muy completa de la vida y obra de un autor que abarca amplios campos multidisciplinarios y que además juega un papel de pionero en dichos campos. En efecto, Nida ha sabido superar los límites formales en que la teoría de la traducción se movía para situar la simple forma estructural, sometida a la inevitable variación de cada lengua, dentro de las dimensiones cognitiva, social y cultural. Este empeño, llevado a cabo fielmente a lo largo de tantos años, refleja, sin duda, la encomiable sensibilidad de gran humanista que, sin duda, posee el aquí homenajeado, E. A. Nida.

M.<sup>a</sup> del Mar Rivas Carmona

**Maria del Carmen Balbuena Torezano: *La Canción de Alba en la Lírica Alemana de la Baja Edad Media: análisis de los poemas del Monje de Salzburgo*. Colección "Nuevos Horizontes" nº 16. Servicio de Publicaciones. Universidad de Córdoba. 411 pp.**

La obra que nos ocupa está editada en un volumen muy cuidado y de atractiva presentación y formato, cuestión no menor en este producto, el libro, forzado a competir con sus homólogos en las miradas lectoras hoy convertidas a los credos virtuales de las ondas electrónicas. Ya en la Introducción señala la autora de esta obra, que, ya adelantamos, resulta de un enorme interés para cualquiera que se acerque con curiosidad a la literatura medieval, que los géneros y subgéneros que confluyen en el ámbito de la lírica medieval alemana son de una enorme riqueza y diversidad. Este hecho nos enfrenta ya de por sí a una lectura que promete, cuando menos, una anticipada amenidad ajena a cualquier sopor provocado por la frecuente uniformidad con que los temas medievales suelen ser tratados. Como reza el adagio latino, *varietas delectat*.

Pero no es ésta la mayor virtud, la inherente a la variedad y amplitud de la temática abordada por esta especialista en literatura alemana medieval, sino la de la encomiable estructuración y orden de los apartados en que subdivide los puntos estudiados. A ello se añade el aderezo de un estilo ágil que, sin merma del rigor exigido a un tema de gran calado

filológico, busca siempre la claridad expositiva y rehuye las florituras vacuas que suelen adornar la pluma del filólogo cuando su filón temático roza la exhaustividad. Eso sí, de entrada, el lector debe ir pertrechado del instrumento, siquiera epidérmico, del idioma germano, puesto que la obra está regada de citas, aducidas siempre con tino oportuno, que respetan la fuente original. Esto no restringe su lectura sólo a los especialistas en literatura alemana.

Aborda, pues, la autora desde las primeras líneas y sin más preámbulos la complejidad de la definición y la división genérica del *Tagelied* (aquí traducida por 'canción de alba' donde el amanecer juega un papel relevante) y sus relaciones con la composición conocida como *Minnesang*, de la que el *Tagelied* se distancia, según la autora. Y en concreto, para los objetivos aquí marcados, los *Tagelieder* de un autor, el monje de Salzburgo, quien también encontraba deleite en la variedad brindándonos diversos cantares líricos cuyas filiaciones aún discuten los especialistas, citados a pie de página en profusa y pertinente bibliografía.

Centrada así la cuestión del género y los subgéneros del corpus estudiado, amén de la complementaria e inexcusable de los cultivadores de los mismos, la autora se adentra en el primer capítulo en la, en parte ignota, personalidad de monje poeta, a la sazón, según parece, amparado bajo el mecenazgo del arzobispo Pilgrim II. De modo parejo, ya Menéndez Pidal en su *Poesía juglaresca y orígenes de las literaturas románicas* nos acercaba a las distintas formas que adoptaba el juglar, a veces conocido bajo pseudónimo pero de extracción casi invariablemente laica, en sus cambiantes relaciones con los mecenas o protectores. Glosa luego la ingente labor traductora del monje, con composiciones líricas de origen latino que recrea en alemán con rima y ritmo que persigue la fidelidad literal. Para resaltar aún más su personalidad ofrece una muestra interesante de sus composiciones religiosas y lírico-amorosas, que reflejan la vida de la corte de la baja Edad Media, preludio del amanecer renacentista. No se puede hacer suficiente hincapié ni exagerar la importancia que estas circunstancias han tenido para la Literatura Comparada. Ya había tocado aspectos importantes nuestro Menéndez Pidal en *Poesía árabe y poesía europea* (1941) Martín de Riquer y más recientemente Peter Donke (1995).

En ese contexto cortesano, espacio en el que florecían la poesía, la música y el baile y en el que el amor cortés fue sin duda el caldo de cultivo propicio para la paulatina formación del humanismo renacentista, o mejor aún, la fragua en la que se forjaron los incipientes tópicos culturales de toda la cultura común europea desde entonces, y que aún hoy seguimos compartiendo.

El "estado de la cuestión", sección obligada en cualquier estudio con ambición científica, es la parte que ocupa un espacio importante en la estructuración precisa de la obra. El amplio espectro cubierto por los datos bibliográficos aportados y citados de especialistas en la materia, en su mayoría de origen germano, hace que la obra y sus tesis resulten convincentes para el lector, que sabe de antemano que afronta con confianza un tema que requiere grados dosis de erudición y de agudeza intelectual.

En el capítulo 3 aborda un tema que me ha resultado sumamente interesante por ser de literatura comparada: los géneros líricos europeos afines al *Tagelied*. Se ponen en parangón las jarchas mozárabes tratadas por diversos autores, sobre todo de origen hispano (Rubiera, Galmés Fuentes, García Gómez, entre otros, pero que también leemos en Menéndez Pidal en su *Orígenes de la Lírica Peninsular*), y por el especialista británico A. Th. Hatto y su ya viejo artículo publicado en alemán "canción de Alba en la literatura universal". El *Cancionero Musical de Palacio*, por ejemplo, tal como recoge Empaytaz, nos ofrece canciones de alborada, una buena denominación para este género, así como la poesía galaico-portuguesa, la castellana, y sobre todo, la proveniente de la región de la antigua Provenza y su lengua, donde se sitúan los orígenes poéticos líricos, son ejemplos que comparten unas mismas tendencias y tópicos comunes. Esta merece un apartado específico por su importancia y la irradiación de su influencia en el mundo occidental del medioevo. Es éste un capítulo tan interesante que se nos antoja demasiado breve en el tratamiento, por lo que, con la timidez que me otorga mis limitados conocimientos del tema, me permito sugerir la autora que ahonde más en esos lazos líricos comparativos que atan a las diversas culturas literarias de la Europa en ciernes.

Procede luego en el capítulo IV al estudio minucioso de los *Tagelieder* como género, trazando sus características y delimitando sus fronteras particulares lindantes con géneros de análogas características, en especial el *Minnesang*, cultivado por el célebre Walther von der Vogelweide. Aparecen los protagonistas masculino y femenino, el tercero o vigía aliado amén de otras figuras secundarias, pero parte integrante como 'actantes' del relato lírico. El contexto físico o escenario que enmarca y demarca el hecho narrado es de crucial importancia, ya que es una constante contextual que contribuye a la definición del la 'canción de alba'. Las variaciones del ambiente en los diversos subgéneros merecen un especial elogio por la minuciosidad escrupulosa en el análisis, determinante de la precisa definición del género.

Pasan entonces los elementos recepcionales de los *Tagelieder* a ser metodológicamente abordados desde una perspectiva teórica más

moderna, la de la denominada en la teoría literaria 'Teoría de la Recepción', modelo de claro cuño alemán, propuesto por Hans R. Jauss (1970) y Wolfgang Iser (1987) con sus conceptos centrales de *horizontes de expectativas* y *distancia estética*. Ambos dan cuenta precisa de la actitud del receptor y del efecto causado por la lectura y de la supervivencia del género a lo largo de la historia, puntos fundamentales a la hora de ahondar en el estudio de una manifestación literaria con contornos históricos imprecisos y borrosos.

Sigue un capítulo aplicado, de análisis crítico, siguiendo las pautas teóricas trazadas anteriormente, donde se pone en juego la habilidad del estudioso a la hora de enjuiciar ciertas formas lingüísticas con proyección literaria. Ese análisis del corpus del Monje de Salzburgo es tal vez lo más valioso de la publicación, por la agudeza analítica que demuestra nuestra autora. Pasa lista dentro del paradigma general del género a cada uno de los aspectos diferenciadores de los cantares líricos objeto de estudio: los rasgos físicos de personajes masculinos y femeninos, sus orígenes sociales, los papeles jugados por los dos sexos, el ambiente y convenciones cortesanas, etc.

En las conclusiones la Dra Balbuena establece la autonomía de los *Tagelieder* con respecto al paradigma de los *Minnesänger* en virtud de una serie de criterios analizados en las páginas precedentes: enaltecimiento de la dama y sus virtudes, disposición servil del cantor, deseo de recompensa, amor secreto, nostalgia etc. que distinguen estos cantares del conocido género *Minnesang*. El corpus sirve de banco de pruebas donde se pulen y se perfilan estas diferencias, en un análisis de relojería muy riguroso. En suma, un libro que se completa con una bibliografía selecta y dividida en apartados que facilitan la adscripción de las publicaciones a áreas y dominios temáticos orientadores.

Ofrece la autora, además, unos anexos muy valiosos. El anexo I, es una traducción en espejo de los *Lieder* del monje de Salzburgo; el anexo II es un florilegio de *Tagelieder* medio-alto-alemán -español, en el anexo III nos da *Albas* provenzales y francesas, y finalmente el anexo IV consiste en una *cantiga de amigo* (contra alba).

Esta última parte, de labor nada desdeñable, debe servir de guía orientadora y ayuda a los lectores no avezados en el alemán medieval —que difiere sustancialmente del alemán actual— y un inestimable documento traductológico, puesto que se trata de traducciones inéditas de composiciones que encierran una gran dificultad formal y de contenido, por la distancia cronológica, en la práctica traductológica.

Vicente López Folgado